

La primera vez,
que me senté a escribir lo que sentía,
Y sin pensarlo terminé, escribiendo una poesía;
Sentí temor de ser considerado un poeta.
Siempre escuché decir que los poetas,
Eran personas que se pasaban escribiendo de amor,
Porque no conocían el significado de este,
Que no habían cambiado de siglo,
no sabían expresar sus sentimientos con palabras,
y eran personas sensibles e indefensas.
Hoy me doy cuenta, que no hay porque,
Tener miedo de ser considerado un poeta.
hablamos tanto de amor,
Porque conocemos la verdadera naturaleza de este,
Y el valor que pocos aprecian en él.
No cambiamos de siglo, Porque vivimos en un solo siglo,
El de la pasión y el compromiso,
Con quien amamos y nos entregamos.
Escribimos lo que sentimos,
Porque nuestros sentimientos,
Son tan puros y transparentes,
Que no merecen perderse,
En la fragilidad de la palabra. Y somos sensibles, e indefensos
Porque al convertirnos en poeta,
Entregamos todas las armas que teníamos,
para defendernos.

Desandando por el mundo,
Entre el mar caribe y el pacífico,
Encontré tus ojos hermosos.
En ellos me sumergí en lo más profundo de tu alma,
Atravesando el iris de tus ojos,
Descubrí cada paisaje hermoso,
Guardado como grato recuerdo en tu mente.
Encontré hermosas postales recreadas en lienzos,
Retocados con la perfección,
que solo posee la mano de dios.
Visite el Edén en la tierra, sin Adán y sin Eva.
Disfrute de cada paisaje,
desde el puerto de Limón hasta el Volcán Arenal,
deambule por San Jose,
hipnotizado por la belleza del valle en que reposa.
en las alas de un Quetzal recorrí la cordillera,
En mi vuelo imaginario, encontré una mariposa,
Me conto de Heredia, y sus calles hermosas,
en el parque central viví tantas historias,
Alce la mirada al cielo, y escuche en la lejanía,
un canto que venía de lo profundo del mar,
en lomo de un jaguar, llegue a Puntarenas,
para disfrutar de ballenas que le cantaban al mar.
En tus ojos viví tantos momentos hermosos,
Acorte la distancia, y con placer descubrí
Que tus ojos reflejan la belleza de un país.

3

Blanca piel, nieve en días de amor,
Transparente como cristales de hielo,
Desgastándose por el calor,
De la renaciente vida primaveral.
Ostentosa en la forma de cubrir ese cuerpo frágil y delicado,
Pero sencilla en tu interior,
como pétalo de jazmín o ala de colibrí.
Pasos pequeños con pies de algodón,
Capases de posarse sobre escalones,
Creados con el más fino y transparente cristal.
Belleza absoluta que hay en ti,
Capaz de despertar, la mente creadora,
del poeta enamorado,
de la grandeza femenina.

4.

El día que mis ojos,
Sean arrancados de mi rostro,
Con el vil objetivo,
De privarme de ver la belleza del amanecer.
Temeré, temeré de ti y de mí,
Porque ese día, no podré mirarte a los ojos,
Para arrancarte los secretos del corazón,
Y tú jamás, encontraras los míos.

5.

Sabes que te extraño,
te lo dicen mis palabras escritas en versos,
mis canciones, del alma que disparó al viento,
sabes que te extraño,
como extraño tu tierna mirada,
que hace retumbar mi corazón.
Pero al final lo que más me importa,
es que tú también me extrañas,
aunque te cueste decirlo; o por lo menos,
extrañas la alegría que te transmito.

6.

Cuál Florentino,
tratando de burlarse de la distancia que nos separa,
usando el correo moderno,
que me permite estar más al tanto de ti.
Deslizó la pluma en la que se han convertido mis dedos,
cual hilo conductor de mis pensamientos.
Y tú, cual Fermina, escuchas mis deseos,
convertidos en versos, y respondes; a veces respondes,
y otras tantas, supieras o se te nublan tus ojos.
Y yo, cual despachador de correo,
diariamente cumplo metódicamente,
la tarea de Enviar los telegramas
que se acumularon anoche en mis sueños.
Y celoso de mis propias palabras,
o temeroso de crear una versión de Florentino
tan perfecto en tu mente, pienso en cómo mejorar,
porque si mi Fermina se desilusiona al ver llegar un día al real,
y sale huyendo de sus brazos, terminaré viviendo 100 años de soledad
o un amor en tiempo de cólera, de tiempos modernos.

No pretendo ser la perfección en tu vida,
la cura a todas tus heridas del cuerpo,
del alma y tu corazón,
no tengo la mágica sanación en mis manos,
no soy un viajero en el tiempo,
que puede ir a tu pasado y susurrarte al oído ¿cuidado?

No pretendo ser más en tu vida,
que una suave brisa que acaricie tu rostro,
el bello pensar del mañana y el olvido del ayer.

No quiero más, que tu pensamiento,
como algo fresco en tu memoria,
ocupar cada espacio vacío y adolorido del ayer,
el olvido en tus recuerdos.

El que pacta la tregua,
con los demonios y fantasmas del pasado,
y los deja ir cuál hoja seca en busca de otro suelo,
donde puedan convertirse en abono,
de las plantas y hacer florecer una nueva vida.

Somos como dos granos de polen,
viviendo en lados opuestos de la misma flor.

Mirándonos en la distancia,
queriendo tocarnos con nuestros brazos cortos,
atados al lugar que ocupamos dentro de la flor.

Despertando cada día temerosos,
de terminar volando en abejas, con pasajes a colmenas distintas,
en mariposas con sueños de vuelos distintos,
en aves que emigran al sur y otras al norte.
Pidiéndole al viento que sea más condescendiente,

que nos arranque suavemente de la flor,
en medio de una brisa fresca en un amanecer,
con los mismos sueños y al mismo tiempo,
y nos llevé a volar, y nos traté con ternura,
y nos permita tomarnos de la mano,
con nuestros brazos cortos.

Y volar sin miedo de dónde caer,
porque ya estamos tomados de las manos,
no importa la colmena, los sueños de mariposas,
a donde emigran las aves.

No importa, ya no importa, porque a dónde sea llegaremos juntos.

9

Cuando duermes en mis sueños, dulce y apacible,
como suave pluma que se desliza por mi mente,
convertida en papel en blanco,
esperando ser llenado con tus besos;
y Cuando amanece por fin,
y no te siento a mí lado calmando el frío.
Viajó al mágico lugar de mi corazón,
donde siempre te encuentro,
esperándome con tus ojos abiertos,
iluminando con su brillo mi horizonte;
como Luz de faro que guía a esté navegante,
ansioso de encontrar el abrigo que ofrece el puerto anhelado,
donde anclar mi barco, cargado de sueños,
ilusiones y besos.

Protegido por siempre de las tormentas y del frío invierno.

Entre el absoluto silencio de las montañas,
me reuní con las plantas del campo.
Les conté de ti; me preguntaron tu nombre,
las flores más bellas me preguntaron por ti,
celosas al ver el brillo en mis ojos.
Te describo, tal y como te veo,
como te sueño como te siento en mi corazón;
y sin darme cuenta,
me veo rodeado de todas las flores de las montañas,
el riachuelo yace sentado ante mí,
inmóvil dejó de correr hacia el llano,
para escuchar mis palabras,
cantadas en versos.
Le hablo de tus ojos, y un colibrí detiene sus alas,
se posa en mi hombro y me pregunta por tus labios,
y lo descubro,
cuál pica flor quiere saber del sabor de tus labios rojos,
pero no importa, le cuento,
y sale volando apresuradamente en busca de esa flor exótica.
Me despido de las flores,
con sus cachetes sonrojados,
escucho sus suspiros,
sé que cada una de ella quiere que me quedé,
pero mi corazón no es libre,
no puedo quedarme, porque no puedo prometer cuidarlas.
No sé, pero es extraño un grupo de aves,
me acompañan en mi viaje,
como cuidándome desde el cielo,
no sé, quizás vayan a buscarte para traerte hasta mí.

11

Soy una bestia, lo sé, hombre al fin.
Pero no dije que sería distinto,
no prometo ser una roza plástica sin espinas.
Soy así como me reflejó tengo defectos,
muchos y algunas virtudes.
Hombre al fin,
No voy a pedir perdón, de nada sirve,
ya el clavo se enterró en la puerta,
y aunque lo quite se quedará la marca.
Solo digo en mi autodefensa,
que prefiero cometer todos los errores ahora,
quiero que conozcas en toda su plenitud,
al yo,
que escribe las palabras más bellas salidas de su corazón,
o que puede cometer las más grandes burradas.

12

Cuando pienso en ti,
acariciada por el viento con aroma a palmar,
desearía robarle su eterna libertad,
para acortar la distancia,
y llegar hasta donde está tu corazón,
y acariciarlo como una suave brisa,
simplemente como una suave brisa,
que refresca tu rostro,
sin robarte una lagrima,
de tus bellos ojos.

Título: antología de un domingo sin ti:

Hoy, no es un día normal,
es domingo, bien podría ser cualquier día más,
no hay libró que sea capaz de despejar la mente,
la musa está demasiado lejos y ausente para inspirar al poeta y a sus versos,
pareciera ser un domingo condenado a la agonía,
los suspiros y a la resignación,
de ser traicionado por la tecnología,
que nos mantiene tan cerca a pesar de la distancia.
De momento un destello de luz,
la tecnología, ahí está,
nuevamente, la tecnología al rescate,
y ahí está la imagen del más bello amanecer de tu alcoba,
tú, en todo tú esplendor,
con sólo lo necesario cubierto.
Y sale la conciencia, no lo hagas,
no es bueno para ti, y el corazón sí, sí,
no vengas con tus miedos déjame soñar,
y la conciencia a fastidiar cuando comienzo a disfrutar de tu rostro ¿Te va a volver
loco? Y el corazón ¿déjame morir loco de amor?
Intercedo,
y llegó a un acuerdo entre conciencia y corazón.
Miraremos la foto para encontrar ése defecto,
que nos libere y comienzo a recorrer tu rostro con mi mirada,
sigo por tu cuerpo,
agrandando la imagen en busca de un detalle,
y sólo aparece ante mis ojos absortos,
más y más bella y mágica perfección,
y el deseo, deporta a conciencia y corazón de mi isla,
ya no hay cabida para ellos.

Y me asalta ése deseo incontrolable de sacarte de la foto,
o estar dentro de ella,
y despojarte de tu ropa de dormir;
con mi Sola presencia y ver más de todo y amarlo todo.
Y recuerdo,
cuanto te duele sentirte presa del deseo sexual que despiertas en los hombres,
y me llamo a la calma y me regaño,
y dedico un momento a la reflexión,
lo siento mi solecito, lo siento,
no hay forma de controlar ese apetito Borrás.
Demasiada belleza,
demasiada perfección de la belleza,
reunidas en un cuerpo tan frágil y pequeño de mujer.
Y sólo como quién intenta justificar;
la conciencia que se quedó sin conciencia,
el corazón que no puede hablar,
sin aliento de tanto palpar y panchita con insomnio,
me gritan, que no hay escapatoria posible,
ante una mujer descendiente de la misma diosa Afrodita,
capaz de hacer levantar el deseo,
y algo más sin más estimulante que tu mágica imagen.
Y me siento triste,
por terminar en tu lista de los hombres,
preso de los deseos de alcoba,
y me siento triste por esos sentimientos que te embargan,
y comienzo a pesar en ti,
logró dejar atrás los pensamientos cargados de lujuria.
Quizás, desafortunadamente ése sea el precio que te cobra la vida,
por reunir en ése cuerpo tan frágil y delicado tanto detalles hermosos.
Y sé que quizás los fracasos amorosos,
te hagan acentuar ése sentimiento,

del cual no puedo desprenderte,
pero quisiera encontrar el equilibrio,
que me permita sopesar ésa carga en tu vida.

El problema no eres tú,
pobres hombres somos todos,
que nos encantamos tanto con tu exótica belleza,
que nos olvidamos que tienes un alma y un corazón.
Nos enamoramos de ésa mágica y perfecta belleza,
que nos olvidamos que eres humana,
que también tienes defectos,
y cuando los descubrimos,
no sabemos cómo lidiar con ellos.

14

Hoy que mi mano no tiene la misma fortaleza,
que, de mi mente, no emana cuál manantial,
las palabras bellas de siempre.
Te escribo estas palabras que suenan a resignación,
a noche de insomnio,
de despedida y de trincheras vacías,
con la bandera de poca esperan ondeando en la distancia,
recordando que allí,
descansan todo aquello que no tuvo mucho sentido,
o que no mereció sobrevivir.
Sin cargos de conciencia,
no me diste tanto como para soñar tanto.
Y yo, demasiado amante apasionado,
que sueña mucho con poco.
Solo quiero que sepas,
que no desordenaste nada en mi vida,
sólo removiste las Piezas de mi rompecabezas mal armado,

para que me ocupará de poner cada pieza en el lugar correcto.

Trataré de irme como llegué, discretamente.

Tu puedes dejarme ir como quieras,
con la espada de Damocles,
o de escalibur cortando de un Tajo o con el martillo de Tours,
de un golpe en la memoria que bore mis recuerdos.

15

Si sientes en lo más profundo de tu corazón,
dónde habitan los miedos, los sueños rotos,
las heridas y los demonios del pasado,
sirviendo de carceleros de tus deseos de amar;
que puedo ser yo, déjame luchar por ti.

Si sientes que quieres, que merezco entrar en tu vida,
que puedo ser yo el final del principio,
que puedo ser más, que una efímera luz en el lejano horizonte,
déjame luchar por ti.

No te pido que limpies el camino,
yo lentamente con manos de restaurador de sueños,
iré limpiando cada calle, camino, aceras y paredes;
dejando tras de mi todo envuelto en paz
y armonía dentro de tu corazón.

No te pido que me dejes la puerta abierta al descuido,
déjame llegar hasta ella,
luchar por merecer que la habrás para mí,
y poco a poco ir mereciendo que me abras,
una y otra puerta, hasta llegar a ésa última y mágica puerta,
donde se encuentra muy protegidos,
tus deseos de amar.

Trató de buscar en mis recuerdos,
ése poema que hizo palpar tu corazón,
vibrar de emoción, y pensar en hacerlo eterno en tus sueños.

Lo busco ansiosamente, en cada frase,
en cada sueño, y suspiro emanado de mi alma.
Lo busco en tus ojos, en la tierna perfección de tu sonrisa,
en tu rostro cargando de sabor a poesía,
en tu pelo en perfecta armonía con tu cuerpo.
Lo busco en la efímera desnudez de tú amanecer,
en la flor que aparece en tú alcoba,
sutilmente recostada a tu almohada.

Lo busco en ti en mí,
en el orden de las cosas que desordena el amor.
Y al final, sólo al final, después de tanto buscar,
me recuesto agotado, cierro mis ojos y lo encuentro ahí,
reposando en lo más profundo de tu corazón,
veo su perfección y descubro que nunca volveré a escribirlo,
porque algo tan bello,
sólo cruza por nuestras vidas una sola vez.

Encuentro tu imagen, a la orilla del mar,
cuál sirena acabada de salir de lo profundo del océano,
Sostenida a la frágil pasarela de Playa,
que resiste con dulce agradó,
cada día el embate de las olas del mar,
con su constante ir y venir;
es como encontrar la dulce perfección del atardecer.
Verte posada en la arena,
como esa sirena,
que espera a que sequen sus piernas,
aún frágiles, después de haber mudado la cola,
para comenzar a andar por la arena,
dejando sus pequeñas huellas,
es como ver el perfecto equilibrio,
entre la nostalgia y la belleza del ocaso.
Verte allí, como quién sostiene el sol en sus manos,
con el deseo profundo,
de que ése instante se convierta eterno,
para no sufrir la angustia de esperar al mañana,
a la nueva tarde,
es como ver tus deseos de sirena de volver al mar.
Ver la sombra de tu cuerpo,
reflejarse en perfecta armonía con tu cuerpo,
como lienzo tallado en granos de arena,
es descubrir que no hay mágica belleza en el atardecer,
si tú no estás en él.

El silencio, es el preludio cruel de la ausencia,
es el estás y no estás presente,
es él fue y no es,
el ayer sin mañana,
el recuerdo triste de pasadas elecciones,
es el que hiciste, que no hiciste, el qué debiste hacer.
El silencio es el inicio de la tormenta que se avecina,
que entre más silencio más tormenta,
es las trincheras vacías o llenas de deseos mutilados,
es el mejor callar que gritar,
es el tengo tanto que decir,
que mejor no digo nada,
es el olvido y en enojo.

El silencio,
tiene tantos rostros de besos y abrazos disecados,
tantas flores marchitas en jardines olvidados;
pero, sobre todo,
el silencio es la ausencia del deseo de reír,
que, a su vez,
es Antonino de la alegría que acompañan a dos,
es el uno más uno igual a uno,
dónde uno calla y la otra espera.

Cada vez que me digo, no puedo más,
tengo que dejarla ir de mi mente.
Hay apareces, como toda una ninfa,
más reluciente que nunca,
más bella que en mis sueños,
eclipsando a la mágica,
y bella perfección de la naturaleza,
del arcoíris, del mar las olas y el amanecer.
Cada vez que merman mis fuerzas,
y comienza a quebrarse mi espíritu,
apareces tú incitándome a salvar la distancia,
acortar el tiempo, burlar los miedos,
con el único y final objetivo de llegar a tu lado.

Como quién aparecen a la entrada de la gran carpa,
con sueños de vuelo, de artista,
versos y poesías cargadas de la limpia ingenuidad del soñador;
así aparecí yo en tu vida,
sin recomendaciones, sin pasado en el que hurgar,
dejando la desconfianza,
de la confianza que siembra el currículum de la palabra,
que dice, confía en mí.
Como el paisano,
que aparece en la puerta de gran manzana,
sin importar la gran manzana o el paisano,
porque es la misma historia repetida,
así aparecí yo en tu vida,
con las manos vacías,
una gran maleta llena de recuerdos, adioses,

hasta luego, incertidumbres y sueños,
y con una mochila vacía de certeza.

Como el intrépido aprendiz de camicace,
en un viaje sin retorno, así aparecí yo en tu vida,
pidiéndole permiso a mis valientes miedos,
ya no tan valiente como en los veinte y los treinta,
y si, con más miedo de los cuarenta más dos,
pidiéndole a la vida que me ayude a volar,
después de tanto gritar alcázame si puedes.

Como músico sin público o auditorio,
así aparecí yo en tu vida, sin tantas cosas innecesarias,
con el único objetivo de ser, la estrella de cine de tu vida,
tu paisano, que se comió la gran manzana,
el valiente que se negó a entregar su vida en vano,
el Romeo de tu Julieta sin venenos,
el que no necesita volar,
si no es a tu lado.

21

La indiferencia,
es el caballero templario que blande la espada,
cortando el aire, rompiendo el silencio,
matando la fe que acompaña al amor;
porque el amor es eso, fe, fe en el otro y en uno mismo;
El amor es creer que todo es posible,
transitando por el camino que conduce a lo imposible.
El amor es el permiso otorgado por Dios,
al ser humano, para desviar la mirada hacia otro culto,
sin cometer pecado;
es acercarse a él, a través del corazón,
los sueños, el alma y la fe de otra persona;

es entregarse sin miedos y prejuicios.

La indiferencia es el combustible,
que necesita la chispa oportunista de la desilusión,
que espera agazapada a la vuelta de la esquina;
para destruirlo todo,
con el fuego voraz de la desesperación,
llenando de humo y cenizas nuestras almas.

Entre mi amor y tu indiferencia,
se debate mi vida,
tratando de cubrir los espacios vacíos que deja tu ausencia,
y no la ausencia que impone el mar que nos separa,
es la ausencia de no extrañar o añorar,
de ser menos tú, y más tú y yo,
es la ausencia de hacer el tiempo en la escasez del tiempo,
que pasa velos mente;
es la ausencia que siembra la indiferencia y arranca el amor.

22

No te he olvidado,
como poder hacerlo,
si has calado en lo más profundo de mi corazón,
dejando un destello de luz que ilumina mi alma,
en las noches desde hace muchas noches.

Cada mañana al despertar,
busco desesperadamente tu rostro,
en el ocaso de mis recuerdos,
con la esperanza, ya tan poca esperanza,
de que me ilumines con tu mirada,
las largas noches vacías que me acompañan.

Como olvidarte,
si te quise más, que el que más haya marcado tu vida,

aunque sin dejar huellas en ella,
si para ti, me convertí en músico,
cantante y asesino de canciones;
visité los lugares más bellos para buscar la inspiración,
que me permitiera escribir los poemas más tiernos,
desnude mi cuerpo y mi alma para ti,
rompí promesas de amor eterno,
defraude a tantos, incluso a mí mismo.

Como olvidarte,
si probé el amor y el desamparo,
que produce enamorarse de una mujer,
que no le gustan las mentiras piadosas,
ni las verdades a medias,
tan tú viviendo en el pasado,
y tan poco tú más yo formando parte de tu futuro,
tan presente tú en cada momento del día en mi vida,
y tan disperso yo en la tuya,
visitando a ratos tus pensamientos.
Como olvidarte, si sigues siendo mía en mis sueños,
despertando en tu alcoba cada día,
viviendo en mis versos,
en cada suspiro emanado de mi alma,
en el aire que respiro en mi vida dentro de mi propia vida.

No puedo olvidarte,
no lo lograré,
aunque intente borrar el recuerdo,
de todos los besos que no me diste,
en cada labio, en cada nuevo aroma de mujer,
en cada orgasmo vacío,
que aparezca en mi vida hasta el final de mis días.
Seguiré mi vida cargando con tu recuerdo,

pero seguiré, como los caminantes heridos,
como las aves sin nido, pero seguiré,
porque sé, que es mejor extrañar y seguir,
que seguir soñando con olvidarte.

23

La felicidad es la Copa,
en la que se sirve el elixir de la vida eterna,
que todos soñamos con beber.
No tiene sentido la vida eterna,
si no se logra encontrar,
e incluso hacer cada uno su propia copa.
No basta con encontrar ese riachuelo esquivó a nuestros pasos,
si llegamos con las manos y el alma vacía,
o llenas de tanto de aquello que suele no valer nada.
Alcanza la felicidad es la tarea más difícil,
a la que se enfrenta el ser humano a lo largo de su vida;
sobraran las heridas, los ojos hinchados, las noches frías;
sobraran los corazones rotos, los suspiros y los sueños vacíos, sobraran los
tragos amargos, los abandonos y los olvidos.
Pero lo que nunca puede dejar de sobrar,
es el deseo de llegar a nuestro destino.
Encontrar la Felicidad,
es la única forma de regalarnos la vida eterna,
dentro de nuestras cortas vidas.

Todos los días, desde hace muchos días,
aparece tu rostro en cada momento de mi vida;
y yo, cuál ciego poeta añorando ver la luna,
te imagino igual a ella, deslumbrado con tu belleza,
al sol y las estrellas.

Todas las noches, desde hace muchas noches,
aparece tu imagen en mis sueños,
te dibujo en mi mente;
cuál Da Vinci o Goya,
trató de encontrar las líneas perfectas,
el equilibrio total en el orden de las cosas,
que me permita opacar la última cena y a la Maja desnuda.

Con mis pinceles gastados,
sigo las huellas de los pasos marcados,
por los grandes artistas,
buscó en mis más bellos recuerdos,
en todos los lugares visitados,
en la mágica transparencia de mis playas,
en la exuberante belleza de tus paisajes;
te retrato aún más perfecta que en mis sueños.

Más hoy,
después de tanto andar buscando,
la inspiración que me permita crear la obra perfecta,
como destello de luz apareces opacando mis sueños;
y descubro que no hay mente humana,
capaz de tener tanta imaginación,
como para dibujar la perfección,
de una gota de rocío.

A lo lejos, difusa entre las sombras,
como un destello de luz que se apaga lentamente,
aparece tu imagen, tenue en mis recuerdos.

Trató de identificar,
cuál es la naturaleza de tu existencia,
aún en mi vida;
a casó un faro demasiado lejos,
como para indicar el horizonte,
o un recóndito judas,
conduciéndome a manos de los fariseos.

Escucho el sonido,
que se desliza suavemente por las crestas de la brisa del mar, entre las olas,
que van y vienen, o a veces vienen y a veces van,
y sólo a veces me dejan escuchar,
el sonido dulce y tierno de los delfines,
y otras tantas,
escucho el recuerdo de una bella sirena,
escapada de la zaga de piratas del Caribe.

Cuando te enfadas y me atacas sin motivos,
Viajo a tu pasado y me digo,
Como no llegué antes para estar contigo.
haber sido, tu primer tren,
tu primer anden, tu primer destino.
Acompañarte a lo largo de los años vividos,
Protegiéndote de las trampas,
ocultas en el camino.

Un día la tierra le pidió a la Luna,
que le regalara una estrella,
que pudiera mezclarse con las flores más bellas,
adornar sus suelos, sus ríos, su mar y sus sueños.

La Luna propuso sembrar en un vientre,
la noble Semilla de un Lucero,
permitiéndole al nacer,
tomar forma humana, a tan exquisita estrella.

El Lucero que alumbra el norte,
ofreció su semilla,
y con ella el don de guiar el alma,
de los soñadores navegantes y los amantes apasionados,
en busca del puerto perdido.

La noche entregó su negro color para teñir su pelo,
el manantial del campo,
lo tocó con sus delicadas aguas,
para hacerlo tan suave,
que fuera capaz de agitarse,
con la más imperceptible brisa.

Las montañas ofrecieron la perfección de sus relieves,
para diseñar su cuerpo,
la Luna entregó su mágico y misterioso encantó,
para detener el tiempo a su paso,
el sol su brillo incomparable,
para iluminar sus ojos,
y su fuerza inagotable para enfrentar la vida.

El mar su espíritu indomable,
y el viento sus ansias de libertad,
para que nunca perdiera las ganas de volar.

La llanura del campo su inconfundible aroma,

y el tiempo, El tiempo ofreció su mágico abril,
para marcarlo con su nacimiento,
como el mes más bello del año.

28

Te quiero por siempre libre,
Deambulando en mi mente,
Desandando sobre el recuerdo de mis cicatrices,
los sueños rotos que han sembrado
las huellas del tiempo sobre mi cuerpo.

Te quiero libre,
por siempre cerca de mi corazón,
Pero protegida por la distancia de mi cuerpo,
Habitando como el alma,
imposible de tocar por mis manos torpes
de poeta camicace,
en lo más profundo de mí ser.

Te quiero libre,
así tan perfecta como habitas en mis sueños,
protegida de mis defectos,
capases de marchitarte.

Te quiero libre de mí,
tan libre como el viento que surca los mares,
las praderas, los bosques y los valles,
repartiendo su alegre libertad.

Te quiero, para cuidarte,
como el sol y las nubes cuidan de las plantas;
proveyéndolas de la
luz y el agua que necesitan,
desde la distancia, para no marchitarlas.

29

En algún lugar,
entre el hoy y el mañana
Hay un sueño colgando,
en el balcón de los suspiros.

En algún lugar,
Hay una lágrima de alegría,
deambulando por el borde de una sonrisa
de labios rojos y piel desnuda.

En algún lugar,
de tantos lugares rebuscados,
Encuentro tu pelo alegre y desordenado por el viento,
Danzando al compás de las olas del mar y tus caderas.

En algún lugar y en algún momento,
Guardare el papel y la pluma,
Para escribir con mis manos,
un presente que no tenga tiempo,
para pensar en futuro.

30

Y despertó como todos los días,
Después de muchos días,
de aprender a comenzar cada día,
con un borrón y cuenta nueva.

Despertó como todos los días,
Desde el último día que recuerda,
O que le cuenta su mala memoria,
Sin prisa, sin peso en sus pies,
En la mente y el alma,
Como si su cuerpo despertara en gravedad cero,
Y con el todo su ser.
Despertó como todos los días,

Desde el día que descubrió,
Que la escoba sirve más,
que para sacar el polvo de la casa,
Y sonrió, como todos los días,
Desde el día que olvido como llorar;
con su mano firme, sostuvo su caballo de madera
y voló, como todos los días,
desde el ultimo día que olvido caminar.

31

Quien dijo que sería distinto,
Que por siempre replicaría la misma melodía,
Que el tiempo y la distancia,
no se adueñarían del olvido.
Que las palabras lanzadas al viento,
Siempre llegarían a su destino,
sin que una leve briza las desviara de su camino;
y que la puerta permanecería abierta,
para el caminante errante, cargado de sueños.
Quien dijo que el auditorio, estaría ahí para siempre,
Que la música en los oídos, no se apagaría algún día,
Que la obra de teatro, dejaría de ser entretenida
Y los días se llenarían de la absurda monotonía,
Del silencio, el cansancio y el desgano
De las palabras ausentes.
Quien regreso del futuro y conto,
que el sol brillaba como hoy,
con la misma intensidad aun en los días nublados;
que los atardeceres, permanecían colgados en las pupilas durante toda la noche.
Que la locura, seguía siendo contagiosa,
como para hacerla la alegría de dos, en vez del castigo de uno.

32.

Hay día que escribo
en la sombra que dibuja mi ventana,
los versos que como pétalos marchitos,
se desprenden de mi alma.
hay día que escribo,
para desahogar esas palabras mutiladas por el silencio,
y el vacío que produce la espera,
de un mañana, que se quedó prendido en el pasado.

33

Con unos ojos, que desbordan los sueños,
que hacen renacer como ave fénix,
los deseos de desbordar en frases los
pensamientos más bellos, que despiertan las ganas de vivir,
regando como agua lluvia las flores exhausta del campo,
que se niegan con obstinada fuerza a sucumbir ante el sol implacable y al tiempo.
Con unos ojos, como perlas deslumbrantes,
que incentivan los deseos más oscuros del alma,
el deseo de poseer y no conformarse con mirar el cuadro en la pared.
con unos ojos, esos ojos, son el fino equilibrio o desequilibrio,
entre el amor más lindo que existe,
el amor de amigos, que no es más que el amor sin deseo.
Y el amor egoísta, segado por el deseo.

34

Eres diferente No eres como todos las demás,
diferente como el viento que acompaña la ola,
un ángel o un demonio se esconde detrás de ti,
pero quieres ser tú misma,
pasiva, nativa, igual de limpia,

el ángel que primero se levantó en casa,
pero no, no un ángel,
que se oculta detrás de una apariencia,
falsa y grosera que puede lastimar,
con una mirada penetrante y fría,
con la oscuridad eclipsado tu tierna imagen.
Quiero que un ángel brillante esté siempre a tu lado,
aleje la oscuridad de ti, sea feliz, amable, gentil,
como la primera vez que te conocí.
El amor y la ternura,
se nos dan una vez para amar,
solo una vez y para siempre

35

Soy como un pequeño pez, de pecera,
nadando en el mar turbulento de sus pensamientos,
errante, naufrago a la deriva,
persiguiendo una tenue luz en el horizonte,
imperceptible y confusa.
Pero como luz al fin, alimenta y oxigena mi alma,
y carga de esperanza mi existencia.
Soy tu pequeño pez, de pecera,
que se aventuró en lo profundo de sus miedos,
enfrentando a lo desconocido,
al lado más oscuro de sus sueños,
tratando de recuperar esa luz,
que un día vio por la ventana.
Soy un pez, solo un pequeño pez de pecera,
que sueña con nadar hasta el otro lado del mundo,
para naufragar en tus caderas.

Un día, como cualquier otro día,
desde hace muchos días;
por casualidad o capricho del destino,
se dibujó en sus pupilas una imagen,
un destello de luz, mágico y misterioso.

Y sus días se volvieron intensos,
muchos dicen que caóticos y desordenados,
otros dicen delirantes y sin conciencia,
otros tantos que sus ojos se perdieron
como se pierde el sentido ante la locura.

Yo digo, que se sumergieron,
en la esperanza del soñador, en la pluma desbordada,
en la necesidad de liberar sentimientos encontrados,
en el renacer, en la chispa que se inflama descontroladamente,
iluminando cada lugarcito que ha estado oscuro dentro de su interior.

Como una estrella fugaz,
que fugazmente ilumina el cielo motivando a pedir un deseo,
pedí uno quizás mil deseos, todos iguales;
y cada noche seguía esperando mi estrella fugaz,
para pedir mis mil deseos.

Pero fueron muchas 500 noches,
sucumbió la locura y se apagó el delirio de los locos de atar,
y como un Jon lenon sin Sara Connor,

Se perdieron los sueños,
volvió la monotonía y los días,
volvieron a ser igual como todos los días,
desde hace muchos días,
la pluma se volvió pesada,
o quizás solo quizás la gran llama de su corazón,
volvió a ser una pequeña e imperceptible chispa.